

**Ambigüedad y libertad en
Maurice Merleau-Ponty**

Nélida H. Tavella de Ravagnan

Ni determinismos ni absoluta indeterminación. He aquí la fórmula última donde arraiga el sentido de la libertad según Merleau-Ponty.

Por un lado es preciso comprender que a la vez que el drama individual tiene lugar entre *papeles* ya inscriptos en el conjunto institucional, el niño, por la sola percepción de los cuidados que se le dan y los utensilios que lo rodean, debe descifrar significados de su propia cultura. No hay un solo detalle de su historia individual que no aporte a ese significado. Primero lo habrá vivido, percibido y pensado, según lo imaginario de la cultura, luego conseguirá invertir la relación e introducir en los significados de sus palabras y de su conducta, que se ha de convertir en cultura, hasta lo más secreto de su experiencia.¹ Este doble movimiento centrípeto y centrífugo a la vez, es la condición de posibilidad para nuestra libertad.

Merleau-Ponty rechaza toda determinación causal del sujeto por su medio, físico o humano o por su propio pasado. Más aún, la conciencia se define por la capacidad de "escapar a toda determinación". Yo soy libre porque para que algo, desde fuera, pudiera determinarme, sería necesario que yo fuera una cosa.² Recordemos que la cosa se caracteriza por la no-trascendencia.

¿Y qué soy yo a diferencia de la cosa?

Para Sartre, para-sí, pura negatividad de la conciencia, en absoluta contraposición con la positividad del en-sí, objetividad, mundo. Para Merleau-Ponty, una conciencia encarnada en el mundo, para el mundo y abierta al mundo. El hombre vive en el mundo con el que forja una trama indisoluble, que no debe entenderse jamás como síntesis de reducciones abstractas (realismo-idealismo, interior-exterior; en sí-para sí), sino una *situación originaria* sin la cual ni podría pensar. Siempre ser-para-el mundo, siempre el yo de su insustituible situación fáctica, y siempre en el modo de la ambigüedad.

Respondiendo a Husserl --dice Merleau-- que lo trascendental no es la subjetividad, sino la ambigüedad originaria de la trascendencia. El verdadero trascendental no es el conjunto de operaciones constitutivas por las cuales un mundo transparente, sin sombra ni opacidad, resaltaría ante un espectador imparcial, sino el camino ambiguo por el que se forma el "Ursprung" de las trascendencias.

La fenomenología existencial de Merleau-Ponty asume la tarea de describir este insuprimible ser-para-el mundo; ese mundo tal como es ya para mí, con anterioridad a toda explicación científica, a toda reflexión. Como dirá en Visible e Invisible, no hacemos surgir el ser de la nada, ex-nihilo, sino que partimos de un relieve ontológico.³

A través de esa estructura invariante que está a la base de todas las diferencias de los mundos históricos, culturales y sociales:

El cuerpo, "apertura al mundo", se hace visible y trasparece el fundamento invisible de todas las cosas: la estructura y construcción articulada del ser, que se realiza a través del hombre. De allí la exigencia de volver siempre a la experiencia perceptiva; volver a las cosas mismas en una experiencia pre-predicativa. Esta fusión originaria, sin fronteras y sin solución de continuidad, que es mi subjetividad, es un fenómeno ambiguo. En ella rige un principio de indeterminación: **Es donación de sentido a partir de mi libertad.**⁴

Porque nuestra existencia es ambigua, en parte es autónoma y en parte dependiente. Esta ambigüedad originaria toca también a nuestra libertad. Ella ha de operar limitada por las situaciones en las que está comprometida nuestra ambigua condición humana. Las condiciones de probabilidad no son puras ficciones sino que pertenecen a un ser situado en el mundo y abordado por la ambigüedad de los acontecimientos. "Si los cartesianos volvieran entre nosotros tendrían la sorpresa de encontrar una filosofía e incluso una teología que tienen por tema favorito: La contingencia radical del mundo..."⁵

Hemos abandonado los absolutos --dice Merleau--, hemos abandonado una "naturaleza humana" que garantizaba incondicionalmente su eficacia, naturaleza humana que tenía por atributos la verdad y la justicia como otras especies se caracterizaban por la aleta o las plumas, era absoluto el Estado, el valor de la moneda, el modelo moral, los valores espirituales. "Nuestro tiempo, más que ningún otro

hace la experiencia de la contingencia, contingencia del mal, contingencia del bien... El hombre es el lugar de la contingencia"⁶

Nuestro humanismo podría sintetizarse: El espíritu y el hombre no son nunca, se reflejan en el movimiento por el que el cuerpo se hace gesto, el lenguaje, obra y la coexistencia, verdad.

El *dasein* es fundamentalmente trascendencia en un triple sentido⁷: Hacia el mundo, hacia la existencia personal y hacia el sentido. En el primer caso como intencionalidad, como **presencia** por intermedio del cuerpo, al mundo, a los otros, por lo tanto primordialmente es intersubjetividad. La conciencia más que un "yo pienso" deviene de un "yo puedo". Si bien es cierto que el mundo es anterior a todo análisis y a todo acto constituyente, también es cierto que no está fuera de mi alcance ya que él es la *Lebens-Welt*, mundo percibido y vivido.

En el segundo caso es la trascendencia que el cuerpo propio realiza con relación a sí mismo, desde una experiencia prepersonal (campo de la sensorialidad), hacia una personal, conciente y libre. La primera horizontal, ésta vertical.

La tercera trascendencia es la que permite pasar de la fenomenología a la ontología. Su expresión está en *Visible e Invisible*. Su punto de partida es: "Hay ser, hay mundo, hay cohesión, hay sentido", en el significado fuerte en el que los griegos hablan de *το λεγειν*⁸.

Hemos llegado al punto de preguntarnos: ¿Qué es la libertad desde este horizonte?. A cada instante tengo el poder de interrumpir mis proyectos, pero esto implica comenzar otra cosa. "Aún los muertos están condenados a expresar algo. Nunca estamos suspendidos en el vacío". Hasta el silencio es una modalidad del mundo sonoro. No me retiro dentro de mi libertad, me empeño en otra parte. Es el **desgarro** permanente de mi libertad porque no puedo evadir mi compromiso en el mundo. Mi libertad efectiva está ante mí, en las cosas, en el mundo. En ese mundo que está ya constituido y por él somos solicitados; pero nunca acabado, por lo que estamos abiertos a una infinidad de posibles. Existimos bajo las dos relaciones a la vez, por tanto no hay determinismo ni opción absoluta. Ni cosa, ni conciencia desnuda. Optamos por nuestro mundo y el mundo opta por nosotros. Claro está que en cada decisión hay una situación que viene en su ayuda.

Pero... De nuevo la ambigüedad: "En este intercambio entre la situación y el que la asume es imposible delimitar, la parte de la situación y la parte de la libertad".⁹

"Se tortura a un hombre para hacerlo hablar, si se niega a dar los nombres y las direcciones que quieren arrancarle, no es por una decisión solitaria y sin apoyo; él se sentía aún con sus camaradas y empeñado aún en la lucha común, era como incapaz de hablar... o bien quiere probar, superándolo, todo lo que siempre ha pensado y afirmado de la libertad".¹⁰

Estos motivos no anulan la libertad, más bien vienen en refuerzo de ella. Primero es la decisión, luego la deliberación.

"No era una conciencia desnuda la que resistía el dolor, era el prisionero con sus camaradas, con los que ama, bajo la mirada de los cuales vive... del Mit-*Sein*. Pero si ha elegido esta acción es porque la situación histórica, los camaradas, el mundo a su alrededor, esperaba de él esta conducta, al menos así lo creía".¹¹

Hay un "campo de la libertad" del mismo modo que hay un campo de la percepción y ninguno de los dos tienen límites lineales precisos: Hay posibilidades próximas y lejanas. Ya vimos que Merleau-Ponty no se coloca ni en el interior del *Dasein* ni en el exterior, por lo tanto, no se plantea la alternativa de si la libertad es total o nula. "Hemos aprendido justamente a reconocer el orden de los fenómenos: Estamos mezclados al mundo y con los demás en una confusión inextricable. La idea de situación excluye la idea de libertad absoluta al origen de nuestros compromisos". Señalamos, nada más, pues el espacio no lo permite, que aquí reside la mayor disidencia con Sastre.

No soy libre para todo. Al asumir un presente, vuelvo a comprometerme, lo transformo en pasado, cambio su sentido, me libero, me deshago del mismo, "pero sólo lo hago empeñándome en otra parte". El tratamiento psicoanalítico —dice Merleau— no cura provocando una toma de conciencia del pasado, sino, vinculando el sujeto a su médico mediante nuevas relaciones de existencia; de lo que se trata es de revivir como **significante** esto o aquello en la perspectiva de una nueva coexistencia. Ninguna toma de conciencia es efectiva si no es vehiculada por un nuevo compromiso. Mi libertad puede desviar mi vida de su curso habitual, pero no por una creación absoluta sino por una serie de cambios que son momentos de mi ser total, pero nunca podré decir que soy yo quien les da sentido o si yo lo recibo de ellos.

De Waelhens acota que las cosas ejercen acción sobre mí sólo por el **sentido**, pero ese sentido se lo damos nosotros. Eso podría hacernos pensar en cierta postura idealista, como la de Kant, por ejemplo, sino fuera que, como lo anticipamos al comienzo, la concepción de la *Sinngabung*, como la entiende Merleau, es centrífuga y centrípeta a la vez.

Es cierto que es la libertad la que hace surgir los obstáculos en mis proyectos; pero también es cierto que mi estructura existencial, mi cuerpo como facticidad instituye relaciones fuera de todo proyecto expreso. En síntesis el problema de la libertad no es que yo pueda escapar de mi pasado, sino por el contrario, mostrar que la libertad sólo se ejerce sobre un pasado que pesa, que empuja en una dirección determinada sin que yo lo haya elegido, que podré vencer, no sin combate. No somos ni poderosos soñadores ni engranajes de un mecanismo, ese es el verdadero problema de la libertad.

Al concluir *Humanismo y Terror*, dice Merleau-Ponty:

"La vida y el desacuerdo son hechos, pero también lo son esta extraña pretensión de pensar con verdad que tenemos, nuestra necesidad de hacer reconocer por el otro nuestras opiniones y justificar frente a él nuestra elección... El mundo humano es un sistema abierto e inacabado y la misma contingencia fundamental que lo amenaza de discordancia, lo sustrae a la fatalidad del desorden, con la única condición de recordar que los elementos son los hombres, de mantener y multiplicar las relaciones de hombre a hombre. Esta filosofía nos despierta a la importancia del acontecimiento y de la acción, nos hace querer nuestro tiempo. No es la simple repetición de una eternidad humana sino que, como el más simple de los diálogos, encierra indiviso, todo el desorden y todo el orden del mundo".

NOTAS

1. Merleau-Ponty, M., *Signos*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1973, p. 134.

2. De Waelhens, A., *Une Philosophie de l'ambiguïté*. Ed. Nauwelaerts, Paris, 1978, p. 312.

-
3. Merleau-Ponty, M., *Le Visible et L'invisible*. Ed. Gallimard, 1964, p. 139.
 4. Mi comunicación a las VI Jornadas de Filosofía U.N.C. Acta. pp. 122-130.
 5. *Signos*, p. 184.
 6. *Ibid.*, p. 300.
 7. Merleau-Ponty, M., *Sentido y Sin sentido*. Ed. Península. Barcelona, 1975, p. 118.
 8. *Le Visible et L'invisible*, p. 139.
 9. *Fenomenología de la Percepción*. Ed. Península. Barcelona, 1975, p. 460.
 10. *Ibid.*, p. 461.
 11. *Ibid.*, p. 461.